

Percepción de la pobreza por las familias totonacas del municipio de Huehuetla, Puebla

Mauricio Torres Solís
Benito Ramírez-Valverde
Pedro Juárez Sánchez

Esta investigación se centra en el análisis subjetivo de la pobreza. Los datos utilizados corresponden a una encuesta aplicada a 89 familias de Huehuetla, ubicado a partir de las estadísticas oficiales, como uno de los municipios más pobres y marginados de Puebla. El documento da a conocer la autclasificación de los jefes de familia sobre si su hogar es pobre o no, además presenta que variables influyen sobre esta condición. Los factores que mostraron relevancia en la percepción de pobreza fueron: familias con experiencias migratorias, con problemas que limitan la educación formal de sus hijos, involucradas en procesos participativos y aquellas que demuestran pluriempleo. Pudiendo destacarse de esta manera que el juicio respecto a sus circunstancias de vida no depende exclusivamente del ingreso.

Palabras clave: café, condiciones de vida, ingresos, marginación, pluriempleo, participación.

PERCEPTION OF POVERTY OF THE TONACAS FAMILIES, MUNICIPALITY OF HUEHUETLA, PUEBLA

This research focuses on the subjective analysis of poverty. The data that was used corresponds to a survey applied to 89 families of Huehuetla, which is considered, according to official data, as one of the poorest and most marginalized municipalities of Puebla. The document discloses a self-classification of householders about whether their household is poor or not; furthermore it shows what variables have an influence over this condition. The factors that showed significance in the perception of poverty were: families with migratory experience, with problems that limit the formal education of their children, involved in participatory processes and those that have several jobs (moonlighting). Therefore the perception about their living conditions does not depend exclusively on the income.

Key words: coffee, living conditions, income, marginalization, moonlighting, participation.

INTRODUCCIÓN

Con el paso del tiempo, la pobreza y su medición han sufrido una importante apertura conceptual. Miradas y abordajes se han plasmado en la literatura buscando comprender lo que implica ser pobre, quiénes lo son y quiénes lo pueden llegar a ser (Aguirre, 2010:102). Sus interpretaciones han abarcado conceptos como necesidad, estándar de vida e insuficiencia de recursos (Feres y Mancero, 2001:9).

De todos los planteamientos, la obra de Amartya Sen se ha convertido en una referencia inevitable. Su enfoque, basado en el entendimiento de las capacidades,¹ hace ver que la pobreza equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de éstas y, en última instancia, de las libertades de una persona (Sen, 2000:114). Volviendo al análisis de este fenómeno social, tanto en su identificación como en su medición, en un ejercicio intelectual que requiere ir más allá del campo específico del espacio de los bienes, involucrando en su interpretación aspectos relacionados con los espacios sociales, políticos, culturales y, por qué no, ambientales que suscitan en la sociedad (Ferullo, 2006:14). Sin lugar a duda, este planteamiento no rechaza la idea razonable de que la falta de renta sea una de las principales causas de la pobreza, pero como vemos, no descarta que sea el único.

A partir de este análisis la interpretación de la pobreza dio un giro en el reconocimiento de sus causas, pasando desde las formas de medición unidimensionales hasta su concepción a partir de múltiples dimensiones. Así, la pobreza vista desde el enfoque multidimensional se convierte en una aproximación que encierra distintos ámbitos que no pueden ser aprehendidos exclusivamente por el ingreso (Cárdenas y López, 2015:485) abarcando en su análisis a un conjunto de carencias definidas con anterioridad.

Indiscutiblemente la pobreza repercute en los individuos y su satisfacción con la vida, además se ha demostrado que ésta designa una condición en las personas con bajos niveles de bienestar (Rojas y Jiménez, 2008:11); y aunque la interpretación multidimensional representa un avance con respecto a su medición a partir de los ingresos, son los especialistas y no los individuos quienes determinan las dimensiones relevantes para su medición. Una alternativa para complementar los indicadores de pobreza de ingreso y multidimensional, radica en el enfoque de bienestar subjetivo,

¹ Para Amartya Sen las capacidades comprenden todo aquello que al individuo le permiten ser o hacer, abarcando funcionamientos que van desde las necesidades primarias, como la salud y la alimentación, hasta funciones más complejas que la vida social requiere, como la dignidad personal y la integración plena en los asuntos comunitarios en que el sujeto considera valioso participar.

mismo que hace referencia a la evaluación que un individuo hace de la calidad de su vida (Cárdenas y López, 2015:485).

En la actualidad varias han sido las experiencias que utilizan preguntas subjetivas como “proxy” para interpretar la pobreza a partir de la medición del bienestar subjetivo, ya que de acuerdo con Ferrer-i-Carbonell (2002:2) al momento de usar estas variables no se necesita definir con precisión estos conceptos, puesto que son los individuos a partir de su propio juicio los que definen su bienestar y nivel de pobreza.

Este trabajo se enmarca en el análisis subjetivo de la pobreza, pretendiendo dar a conocer la percepción que tienen las familias del municipio de Huehuetla, Puebla, sobre el fenómeno. También indaga en la opinión de los entrevistados respecto a si se consideran pobres o no, mediante su comparación frente a un grupo de variables explicativas. Además, si bien se discuten las experiencias y reflexiones de los participantes sobre esta condición, el trabajo no profundiza en la explicación de las respuestas a la pobreza ligadas a su ideología o cosmovisión.

El estudio toma relevancia pues analiza las dinámicas poblacionales a partir de sus relaciones e interacciones, lo cual resulta indispensable en la configuración de las políticas públicas locales, puesto que un político que desconoce el punto de vista de los ciudadanos y obedece solamente a la información estadística objetiva se asemeja al médico que omite las quejas de sus pacientes, creyendo sólo en las pruebas de laboratorio al momento de buscar soluciones al problema (Veenhoven, 2002:7). También se apoya en la evidencia de que existen importantes disonancias para clasificar a una persona como pobre o no pobre según los criterios establecidos desde la institución (Rojas y Jiménez, 2008:13).

UN REPASO A ALGUNAS METODOLOGÍAS QUE SE HAN APROXIMADO A LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

En la actualidad al debate del reconocimiento de la pobreza se han incluido nociones tales como la percepción de los involucrados, la esperanza de vida, la vulnerabilidad y la participación (voz/poder) en las instituciones democráticas, con el propósito de identificar las necesidades prioritarias al momento de elaborar políticas públicas que enfrenten el problema (Herrera, 2002:98). Así, entender que la pobreza va más allá de una caracterización abstracta y numérica clásica basada únicamente en parámetros cuantitativos de tipo económico ha cobrado relevancia y se ha dado paso a un uso más frecuente y combinado de diversos métodos para su medición.

De forma general, la pobreza ha sido explicada a partir de dos grandes grupos de medidas: aquellas desarrolladas desde el enfoque objetivo y las que la interpretan a partir de su concepción subjetiva (Aguado *et al.*, 2010:261; Aguirre, 2010:105).

En cuanto a las objetivas, éstas pueden clasificarse en no monetarias y monetarias. Las medidas monetarias, también denominadas de Líneas de Pobreza, se basan únicamente en el ingreso o el gasto de los hogares (Cortés y Hernández, 2002:7). González *et al.* (2006:122) catalogan a estos métodos de medición como unidimensionales y reconocen sus deficiencias al momento de definir la línea de pobreza, puesto que ésta varía según cada región, país e incluso institución que realiza la evaluación, debido a los indicadores utilizados al momento de su construcción. Respecto a las medidas no monetarias, de acuerdo con Cortés y Hernández (2002:7) éstas tienden a registrar el rezago mediante indicadores de bienestar como el ingreso corriente, los activos no básicos, los activos básicos, el acceso a bienes y servicios gratuitos, etcétera. Aquí, los indicadores pueden ser simples o multidimensionales. Entre los indicadores simples tenemos al: Índice de desarrollo humano, Índice global del hambre, Índice de condiciones de vida e Índice de necesidades básicas insatisfechas. Y entre los indicadores multidimensionales se reconocen los Métodos de medición integrado de la pobreza y de necesidades básicas insatisfechas generalizado (González *et al.*, 2006:122).

Respecto a los métodos subjetivos, de acuerdo con Cabuli y Gabin (2008:11), la pobreza vista así se fundamenta en la percepción de quiénes se sienten pobres y actúan como tales, cayendo en el desánimo y viendo perspectivas sombrías para su futuro. Este análisis radica en las respuestas que los hogares ofrecen a preguntas directas, relacionadas con su sentir, respecto al nivel de ingresos, salud, alimentación, empleo, etcétera. Dicho en otras palabras, la medición subjetiva implica autoinformes (Veenhoven, 2002:4) que se basan en los propios criterios del individuo al momento de responder. Según Ferrer-i-Carbonell (2002:11) el análisis estadístico de estas respuestas es posible, se ha demostrado que personas de una misma comunidad lingüística presentan una misma comprensión de conceptos tales como el bienestar, felicidad, bueno o malo. Aguado y Osorio enumeran las preguntas más utilizadas al momento de interpretar la pobreza desde un enfoque subjetivo, reconociendo las siguientes: *i*) Pregunta de evaluación de ingresos, describe la relación entre el bienestar y el ingreso de un individuo en particular; *ii*) Pregunta de ingreso mínimo, evalúa directamente el balance entre lo que las personas ganan y lo que realmente pueden gastar; *iii*) Pregunta de consumo suficiente, útil sobre todo en áreas rurales, donde los individuos desconocen su ingreso monetario real; y *iv*) Economía de escalera (Aguado y Osorio, 2006:30-31).

Cada método, subjetivo y objetivo, presenta ventajas y desventajas tanto en la veracidad de la respuesta a los cuestionamientos que los involucrados puedan dar, como en el consenso sobre los satisfactores mínimos que deben considerarse para

identificar a los pobres del resto de la población (Székely, 2003:11), siendo necesario la complementariedad de los métodos a fin de ampliar la visión que se tiene del fenómeno.

UNA MIRADA A LA POBREZA DE MÉXICO Y DEL ESTADO DE PUEBLA

En México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social se encarga de establecer los lineamientos y criterios para la definición y medición de la pobreza (Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 2004: artículo 36). Teniendo en cuenta los diferentes métodos que interpretan el fenómeno, la institución ha utilizado frecuentemente las Líneas de Pobreza dentro de su metodología (Damián y Boltvinik, 2003:520). Entre las más difundidas tenemos:

- i)* Línea de pobreza alimentaria, califica como pobres a la población que cuenta con un ingreso per cápita insuficiente como para adquirir una alimentación mínimamente aceptable.
- ii)* Línea de pobreza de capacidades, califica como pobres a la población que si bien puede cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, cuenta con un ingreso per cápita insuficiente como para realizar las inversiones mínimamente aceptables en la educación y la salud de cada uno de los miembros del hogar.
- iii)* Línea de pobreza de patrimonio, identifica a la población que si bien puede cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, educación y salud, cuenta con un ingreso per cápita insuficiente como para adquirir mínimos indispensables de vivienda, vestido, calzado y transporte, para cada uno de los miembros del hogar (Székely, 2005:12).

Aunque para un gran número de investigadores los contrastes entre los umbrales utilizados en las Líneas de Pobreza conllevan a imprecisar la magnitud del fenómeno (Damián y Boltvinik, 2003:519) estas formas de interpretación se siguen usando en la actualidad. Sea cual fuera el método utilizado, los valores oficiales de pobreza en México muestran el desgaste de su modelo económico. En 2010, cerca de la mitad de mexicanos y mexicanas vivían en condiciones de pobreza, una de cada tres personas vivía en pobreza moderada y poco más de una décima parte en pobreza extrema (Coneval, 2012a:14). Para 2012, el país tenía 53.3 millones de pobres, de los cuales 41.8 millones vivían en pobreza moderada y 11.5 millones en pobreza extrema (Coneval, 2012b:12). El fracaso del modelo neoliberal se manifiesta en su forma más dramática en el número de personas con problemas en el acceso a la alimentación. Ramírez (2014:6) con base en Coneval, muestra que 70% de las familias mexicanas se encuentran en algún nivel de inseguridad alimentaria y de éstas 10.5% presenta inseguridad alimentaria severa.

El estado de Puebla se ubica entre las cinco entidades con mayor pobreza del país. Para 2010, 61% se sumía en la pobreza, lo que representó 3 546 321 personas de un total de 5 792 643 (Coneval, 2012c:11). El problema de inseguridad alimentaria es ligeramente mayor al nacional. El 71.8% de la población presenta esta condición y el 10.3% sufre de inseguridad alimentaria severa. En términos generales los niveles de pobreza son mayores en el medio rural que en el urbano, similar ocurre con la inseguridad alimentaria ya que 84% de la población rural frente al 67.1% de la urbana la padece, contradiciendo de esta forma a las miradas ingenuas que manifiestan que el sector rural tiene fácil acceso a los alimentos (Ramírez, 2014:6).

Por ésta y otras características, Puebla, al igual que muchos estados de México, acaban con la ilusión de que el desarrollo tarde o temprano se transmitirá hacia los estratos sociales más desfavorecidos. De acuerdo con Patiño (2003:44), basta visitar las comunidades de las Sierras Norte y Negra o la Región Mixteca del estado para preguntarse qué significa que México crezca en su economía año tras año, cuando lo que parece realmente importante es la necesidad de establecer mecanismos de distribución del ingreso que contribuyan a combatir la pobreza y a reducir las desigualdades vigentes en el país.

METODOLOGÍA

Los datos utilizados en esta investigación corresponden a una encuesta que se aplicó en las doce localidades del municipio de Huehuetla, ubicado entre los paralelos 20° 02', 20° 10' de latitud norte y los meridianos 97° 35', 97° 40' de longitud oeste de la Sierra Norte de Puebla (Inegi, 2010:2). Catalogado como uno de los territorios más pobres y marginados desde la definición oficial, Huehuetla con 15 689 habitantes presenta 86.4% de su población inmersa en pobreza, de los cuales 40.2% se encuentran en pobreza moderada y 46.2% en pobreza extrema (Coneval, 2015).

El municipio, con vocación agrícola de acuerdo con el Ayuntamiento de Huehuetla (2005:35), se desarrolla principalmente a partir de actividades relacionadas con el cultivo de café, abarcando alrededor de 1 424 cafecultores (Sagarpa, 2002), mismos que constituyeron el marco de muestreo en esta investigación. Mediante un muestreo cualitativo con varianza máxima, precisión del 10% y una confiabilidad del 95% se pudo determinar el número de hogares a entrevistar, resultando en un total de 89 familias. Además con el propósito de precisar y profundizar la información se realizaron entrevistas dirigidas principalmente a líderes/as del lugar.

El primer paso para medir la pobreza en los hogares entrevistados consistió en recabar información respecto a los ingresos monetarios que percibía la unidad familiar,

considerando las remuneraciones económicas (pesos mexicanos) provenientes de las actividades agrícolas (venta de productos, jornales, etcétera), las actividades que no estaban relacionadas con la agricultura (albañilería, carpintería, comercio, etcétera) y el ingreso proveniente de los subsidios entregados por parte del gobierno mediante la participación directa en programas gubernamentales. Aunque varias familias señalaron haber tenido alguna experiencia de tipo migratoria, ninguna indicó percibir ingresos de aquellos que se encuentran lejos del hogar, por tal motivo este componente no se consideró en el cálculo. Para darnos una idea sobre el segmento pobre, los valores de ingreso fueron relacionados con las Líneas de Pobreza² propuestas por Coneval. La segunda forma de interpretación se dio a partir de la respuesta al cuestionamiento: ¿Usted y su familia se consideran pobres? La interrogante permitió marcar la Línea de Pobreza Subjetiva dividiendo al grupo en dos, por un lado aquellos individuos que se consideraban pobres y por otro aquellos que no.

Finalmente, para conocer el comportamiento en la opinión de los entrevistados respecto a si se consideraban pobres o no se planteó un análisis de regresión logística, relacionando variables como: edad, sexo, idioma, escolaridad, migración, acceso a la educación y salud, hacinamiento, tenencia de vivienda y predios, seguridad alimentaria, satisfacción con la vivienda, superficie agrícola, ingresos, tipo de mercado, participación en programas gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos y comités de barrio; con la clasificación de pobreza mediante el siguiente modelo:

$$\ln (\pi/1 - \pi) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p$$

Donde $\pi = p(y=1/x)$ es la probabilidad de que la variable respuesta que en este caso es la variable opinión sobre si se consideran pobres (y) tome el valor uno. $\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_p$ son parámetros desconocidos y X_1, X_2, \dots, X_p son variables explicativas. Este trabajo exploratorio, definió la variable respuesta con el valor de uno si el entrevistado y su familia se consideraban pobres y cero si no. Entonces p se convierte en la probabilidad de que un entrevistado se considere pobre y los parámetros $\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_p$ determinan la influencia de las variables explicativas en esta opinión.

² Tomando como referencia los precios establecidos por Sedesol en 2004 y deflactándolos con base al Índice Nacional de Precios al Consumidor (2010=100), periodo marzo 2016, se estableció que el ingreso mensual de referencia para la línea de pobreza alimentaria es de 875.45 pesos por persona; para la línea de pobreza de capacidades, el ingreso mensual de referencia radica en 1 040.90 pesos por persona; y para la línea de pobreza de patrimonio el ingreso mensual de referencia es de 1 597.67 pesos por persona, para zonas rurales respectivamente.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES TOTONACOS QUE PARTICIPARON DE LA INVESTIGACIÓN

Se pudo determinar que la edad promedio para los hombres y mujeres que participaron en esta investigación fue de 44 y 40 años respectivamente. La población entrevistada presentó 6.4 años de escolaridad en promedio. El 7.9% de las personas reconoció no tener ningún tipo de estudios; por otro lado, 29.2% indicó que no había culminado la primaria mientras que 25.8% dijo haber concluido con sus estudios básicos; 3.4% mencionó no tener secundaria completa y 20.2% aseguró haberla completado; respecto a la preparatoria tan sólo 5.6% señaló que la culminó frente a 1.1% que no; el resto de la población dijo tener de alguna forma más grados de escolaridad formal. En relación con la composición étnica, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reporta que del total de la población municipal, 96% son indígenas. Huehuetla es denominado por la CDI como un municipio indígena, primordialmente Totonaca, aunque la presencia del grupo Nahuatl y Otomí también es significativa (CDI, 2010). Los datos de campo demostraron que 84.3% de los entrevistados hablaban totonaco, bajo las siguientes variantes: 82.0 % bilingües (totonaco y español), 2.2% únicamente totonaco y el resto 15.7 % sólo habla español.

En promedio la familia estuvo constituida por cinco personas, teniendo como máximo 12 miembros y como mínimo dos. El 94.4% de los entrevistados señaló tener casa propia, 3.4% reconoció que su vivienda es prestada, 1.1% renta y 1.1% la posee gracias a herencias. Ahora bien, contar con la infraestructura no implica que ésta disponga de las condiciones adecuadas para vivir. La característica en la manera de cómo estaban construidas las casas se muestra a continuación: *i*) Las paredes, el material predominante fue el bloque (83.1%), luego la madera (9.0%), seguido por las casas construidas con piedra (5.6%) y finalmente, aquellas estructuradas con ladrillo (2.2%); *ii*) Para el techo, en su mayoría se utilizó láminas de cartón (51.7%), seguido de la láminas de zinc (24.7 %), concreto (13.5%) y teja (10.1%); *iii*) El piso, 94.4% ha logrado encementarlo y 1.1% lo muestra cubierto con baldosas, sin embargo, 4.5% aún presenta pisos de tierra. Es necesario señalar que muchos de los entrevistados aseguraron haber hecho mejoras en sus viviendas gracias a la participación directa en programas de tipo gubernamental además de estar relacionados de alguna manera con partidos políticos presentes en la comunidad. Si bien es evidente su contribución no es posible señalar que estos sean la solución para sus problemas. En muchos casos estos instrumentos de la política pública se han convertido en la herramienta perfecta de los dirigentes políticos de turno para satisfacer sus propios intereses y no los de la población. Bajo la vista de líderes campesinos y de los propios habitantes los programas de gobierno han sido mal utilizados beneficiando a personas que están fuera de los parámetros de sus reglas de operación a causa de compromisos políticos. Al respecto

Maldonado *et al.* (2008:41) concuerdan y señalan que la gran fragmentación de la organización Totonaca en el municipio de Huehuetla obedece a las estrategias paternalistas usadas por el sistema de partidos políticos (entrega de despensas, techos, pisos, etcétera) creando en el interior de las comunidades una competencia por los recursos gubernamentales.

En cuanto a los servicios básicos que existen en el lugar podemos decir que la mayoría de obras gestionadas corresponden al trabajo realizado por el gobierno indígena³ de la década de 1990. Con su caída a partir del año 2000 y la reposición de las autoridades mestizas las labores se han reducido considerablemente (Maldonado *et al.*, 2008:40). Todos los entrevistados cuentan con energía eléctrica al interior de sus viviendas. Respecto al acceso del agua, 33.7% señaló contar con agua potable, 51.7% con agua entubada en el exterior de su hogar, 10.1% mencionó extraer el agua de pozos y 4.5% indicó abastecerse de agua mediante acarreo con baldes. Finalmente, 60.7% de las familias no cuenta con alcantarillado, arrojando las aguas usadas a barrancos o al patio de sus viviendas.

LOS INGRESOS MONETARIOS EN LAS FAMILIAS TOTONACAS

Los entrevistados dedican gran parte de su tiempo a la agricultura, principalmente a la producción de café, trabajando superficies que van desde los 0.25 hasta las 3 hectáreas. Su economía no se basa sólo en agricultura, 24.7% aseguró laborar fuera de sus predios como jornaleros con pagos que van desde los 40 hasta los 80 pesos/día. Ciertas familias indicaron participar de forma simultánea en actividades como: comercio 21.3%, carpintería 3.4%, albañilería 2.2%, producción y venta de artesanías 1.1%. Siguiendo esta línea de análisis y detallando los montos según el origen de los ingresos familiares encontramos que el principal componente de su economía está constituido por las actividades “no” agrícolas, con un promedio de 2 252 pesos por mes (40.2%), seguido

³ Maldonado *et al.* (2008:40) señalan que el gobierno indígena surge como resultado de un proceso de organización de las comunidades totonacas que formalmente inició en 1989 con la consolidación de la Organización Independiente Totonaca (OIT) y la alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ganando la presidencia municipal durante tres trienios. Bajo la diligencia de la alianza, el gobierno totonaco consiguió servicios básicos para todas las comunidades del municipio: electricidad, agua potable, casetas telefónicas, caminos, etcétera. Nueve años después de la consolidación del gobierno indígena la alianza OIT-PRD perdió las elecciones y los mestizos retomaron el control del municipio.

por el ingreso generado a partir de la contratación de mano de obra, jornales, con un promedio de 1 870 pesos por mes (33.3%), por su parte la agricultura proporciona a la familia en promedio 723 pesos mensuales (12.9%) y las ayuda de gobierno constituyen un monto de 762 pesos al mes (13.6%).

Conscientes del sinnúmero de satisfactores materiales que proporciona la agricultura en los hogares indígenas campesinos, los valores en esta investigación, refiriéndonos estrictamente a los monetarios, demuestran la superioridad en la cantidad de dinero generada en las actividades “no” agrícolas frente a los montos originados a partir de la agricultura, manteniendo una relación en el ingreso de 3 a 1. Afirmandose lo expuesto por Ramírez y Juárez (2008:4) en relación con el incremento de las actividades no agrícolas y el número de personas que trabajan por jornal, como alternativas de empleo en los sectores rurales. Los datos también revelan que las actividades agrícolas constituyen el componente minoritario en los ingresos familiares, incluso por debajo de aquellas que se relacionan con la prestación de mano de obra y de las ayudas económicas gubernamentales, las cuales consisten principalmente en la transferencia de dinero como planteamientos para erradicar la pobreza. Al respecto, Székely (2002:10) señala que este tipo de propuestas, principalmente de gobierno, ofrecen beneficios a corto plazo y ocasionan dependencia. Dichas ayudas, enfocadas a atenuar el conflicto social generado por el incremento de la pobreza, no se consolidan como soluciones claras para el sector rural y tampoco contribuyen como políticas públicas que enfrenten las causas del problema. El horizonte se muestra caótico y el achicamiento brutal que vive el agro mexicano, producto de las dos décadas de experimentación neoliberal (Calva, 2004:18), se refleja en el olvido del campo y en el lacerar de la agricultura familiar campesina.

PERCEPCIONES DE POBREZA EN LA UNIDAD FAMILIAR

Todos los entrevistados respondieron a la pregunta: ¿usted y su familia se consideran pobres?, encontrándose que 67.4% se reconoce como tal. La reflexión sobre las experiencias vividas y la proyección de escenarios pasados y futuros, al momento de aplicar el reactivo, contribuye con el análisis. En las discusiones se volvieron recurrentes ciertos aspectos que valen la pena mencionar.

Primero, un gran hito del pasado, y que hasta la fecha retumba al momento de considerarse pobre o no, está dado por la salida de Inmecafe del territorio, institución gubernamental que promovía la producción del aromático hasta 1993 (Paré, 1990:2; Salinas, 2000:191). Los entrevistados señalan que no existen políticas claras que impulsen la producción y sobre todo que controlen el precio del café. De tal forma que la baja

productividad, la falta de precio, aunado al acaparamiento por parte de los acopiadores al momento de comercializar el producto, disminuye considerablemente el margen de ganancia haciendo del cultivo un negocio insostenible. Para las personas que participaron de esta investigación es muy común relacionar “pobreza” y “producción de café”.

Segundo y con base en sus prioridades, los entrevistados reconocieron la deficiencia en los servicios básicos de la comunidad. Acciones inmediatas que contribuyan con la mejora de caminos, acceso al alcantarillado y agua potable, incremento del personal médico y aquellas dedicadas a la producción como apoyos económicos, regularización de precios y asistencia técnica contribuirían indiscutiblemente a mejorar la percepción y replantear nuevos niveles de pobreza en el lugar.

Finalmente y como producto de la reflexión, aparecen breves rasgos del pensamiento que envuelve a su cosmovisión. Para German Santiago Espinoza, valorado miembro del pueblo Totonaca, vivir en comunidad y participar de forma activa en el trabajo comunitario, son características que influyen dentro de la percepción de los totonacos al momento de sentir la pobreza. Así, el líder y político indígena señala que:

Antes te estoy hablando de los setenta por ahí, desde niño te llevan a las faenas, ya sabes que vas a estar siempre involucrado, poco a poco empiezas el trabajo, desde repartidor de agua hasta hacer repicar las campanas de la iglesia. A los 17 años te preguntan a qué cuadrilla te vas a ir, ahí los trabajos ya variaban. Los mayores decían sólo una persona que trabaje y participe con la comunidad es parte de ella, ahí te hacían amarrar las bastas del calzón, entonces ya eras considerado como miembro de la comunidad, ciudadano, ¡no todos podían amarrarse los calzones! Por eso digo: ¡mientras un totonaco pueda trabajar la tierra y colaborar con la comunidad difícilmente se reconocerá como una persona pobre! (German Santiago Espinoza, (04 2015).

Estas palabras que envuelven una visión diferente, extraña y ajena a los pensamientos habituales que definen la pobreza, refuerzan las propuestas de cambio instauradas en todo el planeta (Boff, 1996:21). Saber trabajar, saber convivir, saber dar y recibir de niño hasta viejo, como lo describe el líder y político totonaco constituyen expresiones que se albergan en lo profundo del concepto “Buen vivir”. Término creado a partir de uno de los paradigmas más antiguos del planeta, el de las prácticas cotidianas de respeto, armonía y equilibrio con todo lo que existe, el de la “Vida plena”. Y que, hoy por hoy, constituye en promesa y propuesta política de los pueblos originarios de América como alternativa al modelo homogeneizador (Choquehuanca, 2010:8; Huanacuni, 2010:49).

Si bien es apresurado comparar esta breve reflexión con todas las ideas que engloban al concepto “Buen vivir”, las expresiones del líder totonaco nos invitan a pensar que en el sector se encuentran arraigados conocimientos filosóficos que pueden contribuir

con las propuestas políticas llevadas a cabo por sus homólogos en Suramérica. Esta corta descripción del pensamiento Totonaca puede abrir caminos, basados en el estudio minucioso de su cosmovisión, que contribuyan con todas esas eferescencias creativas suscitadas en lo local y que avanzan, sin ser reconocidas o sistematizadas, en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica o existencial, para constituirse en los caminos, plurales y reformadores, que necesita la humanidad en su lucha contra la crisis global (Morin, 2011:34).

DISONANCIAS ENTRE EL ANÁLISIS SUBJETIVO Y OBJETIVO DE LA POBREZA

En el Cuadro 1 se evidencian las disonancias que existen entre los métodos de interpretación de la pobreza subjetiva y objetiva.

CUADRO 1
Pobreza subjetiva frente a pobreza objetiva de las familias totonacas del municipio de Huehuetla, Puebla (porcentaje)

Pobreza subjetiva	Pobreza alimentaria		Pobreza de capacidades		Pobreza de patrimonio	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Pobre	66.1	70.4	64.3	78.9	65.4	87.5
No pobre	33.9	29.6	35.7	21.1	34.6	12.5
Total	100	100	100	100	100	100
Observaciones	62	27	70	19	81	8

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de campo, 2015.

La primera disonancia que observamos se da cuando se clasifica a las personas como no pobres a partir de los criterios institucionales y, sin embargo, ellos perciben la pobreza de forma distinta. Los datos de campo demuestran que 70.4% de las personas que son clasificadas como no pobres, según la línea de pobreza alimentaria, sí se consideran como pobres. Algo similar ocurre con 78.9% de las personas clasificadas como no pobres en función de la línea de pobreza de capacidades y con 87.5% de las personas clasificadas como no pobres con base en la línea de pobreza de patrimonio. Es interesante observar que la magnitud de las disonancias aumentan conforme se aplican concepciones de pobreza (pobreza alimentaria, patrimonial y de capacidades) a partir de la mirada institucional, demostrando que estas formas de interpretación, de corte académico, se alejan más de las experiencias diarias que viven las personas.

En cambio, los individuos clasificados como pobres con base en la línea de pobreza alimentaria, 33.9% se consideran a sí mismos como no pobres. Cosa similar ocurre con 35.7% de las personas clasificadas como pobres según la línea de pobreza de capacidades y con 34.6% de las personas clasificadas como pobres con base en la línea de pobreza de patrimonio. Al comparar estas disonancias con las anteriores encontramos que son menores en términos porcentuales; sin embargo, debido a que la mayoría de las personas son clasificadas como pobres, el número de observaciones asociado a estos porcentajes es considerable dentro de esta investigación.

En este caso es evidente que la pobreza subjetiva no coincide con las formas de medición institucional en sus tres concepciones. Los valores encontrados incitan a la elaboración de análisis más complejos en torno a la pobreza y el estudio acerca de qué otros aspectos, además del ingreso per cápita, son considerados por las personas a la hora de evaluar su posición frente al fenómeno.

EFFECTO DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS EN LA OPINIÓN DE LA POBREZA SUBJETIVA

De acuerdo con lo anterior, la pobreza vista desde la definición institucional parece ignorar los hechos de que las personas viven en sociedad y en consecuencia su juicio respecto a su condición de vida no depende solamente de su ingreso (Rojas y Jiménez, 2008:26).

CUADRO 2
Estimadores del modelo de regresión logística seleccionados

Efecto	Estimador	Error estándar	z	P>z
Intercepto	0.028	2.327	0.44	0.661
Experiencia de tipo migratoria en la familia	5.648	4.897	2.00	0.046
Problemas para que sus hijos concluyan sus estudios	0.311	0.178	-2.03	0.042
Diversificación de las actividades económicas	2.403	1.072	1.97	0.049
Participación con partidos políticos	0.130	0.127	-2.09	0.036
Participación con organización de tipo productivo	0.089	0.109	-1.98	0.048
Participación en comités de barrio	8.963	10.282	1.91	0.056

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de campo, 2015.

Terminado el proceso de selección de variables para el modelo planteado, se encontró que aspectos relacionados con los procesos migratorios, problemas con la educación formal de los miembros del hogar, la diversificación de las actividades económicas en la familia y la participación directa en partidos políticos, comités de barrio y organizaciones de tipo productivo, presentaron relevancia estadística sobre la consideración de ser pobre o no. Los resultados se presentan en el Cuadro 2.

Respecto a la migración, recordemos que los grupos humanos no tienen una causa exclusiva para migrar, por el contrario, este fenómeno se considera producto de factores multicausales. Tratar estos aspectos sobrepasan los límites planteados en este documento, sin embargo, los resultados de campo demostraron que al menos 50.6% de los hogares entrevistados presentan una experiencia migratoria, de éstos 62.2% se consideran pobres. La migración es interna, el destino de los individuos son las ciudades de Puebla y México. La principal causa suscita en la dificultad para encontrar empleos que satisfagan sus urgencias económicas. En su mayoría son los jóvenes los que parten, teniendo como ventaja el dominio de la lengua español, pues ser bilingües facilita la comunicación y por ende el proceso migratorio. Todos los hogares mencionaron “no” recibir dinero por parte de los familiares que se ausentaron, situación que puede influir en la autodenominación de pobreza, ya que a más de perder un integrante en el hogar, los ingresos monetarios que éste pudiera generar no se canalizan dentro de la familia.

En cuanto a los problemas con la educación formal de los miembros del hogar, se debe considerar que 82% de los entrevistados participa directa y simultáneamente de programas gubernamentales orientados a combatir la pobreza, involucrando componentes de educación. Oportunidades por su cobertura y concurrencia se convirtió en el más importante. El programa beneficia al 70.8% de los hogares entrevistados y aunque temerosos de proporcionar la información, calificaron sus servicios con una puntuación de 7.3 sobre diez, la nota estuvo determinada principalmente por el beneficio económico que éste proporciona. Sin afán de evaluarlo, nos centraremos en el eje que llama la atención: educación; 67.4% de las familias entrevistadas tiene hijos menores de 18 años estudiando y de éstos 41.6% considera que los menores no culminarán sus estudios debido a la falta de dinero en el hogar, siendo la razón principal para la deserción escolar. Para las familias cuyos hijos no estudian se hace común incorporarlos dentro de las actividades productivas, satisfaciendo así necesidades más urgentes. Del grupo de familias que mantienen a sus hijos en las aulas, 73% recibe remuneraciones económicas por parte de Oportunidades, pudiendo considerarse pobres. De éstos, 77.8% considera que sus hijos no podrán culminar sus estudios a menos que persistan las ayudas por parte del Gobierno. Con base en estas apreciaciones, podemos señalar que Oportunidades consigue que los estudiantes permanezcan mayor tiempo en las aulas, evitando con ello la deserción escolar. Sin

embargo no es posible generalizar sus beneficios pues se hace evidente la dependencia que genera con la inyección de recursos monetarios como propuestas para erradicar el analfabetismo en el sector.

Como vimos anteriormente, las actividades que no están relacionadas con la agricultura (albañilería, carpintería, comercio, artesanía, mano de obra) se vuelven muy comunes en el municipio. Poder diversificar las fuentes de ingresos influye directamente en la percepción de los entrevistados al momento de autodenominarse pobres o no. Los datos de campo demostraron que 50.6% de los hogares entrevistados no han logrado diversificar sus actividades, dependiendo económicamente sólo de la agricultura. De éstos, 62.2% se consideran pobres. Por otro lado, aquellos que han logrado diversificar sus fuentes de ingresos económicos (49.4%) con actividades simultáneas a la agricultura, 72.7% no se consideran pobres. Sin lugar a duda, los datos demuestran la importancia que le da el pueblo totonaco al trabajo, teniendo gran significancia aquellas declaraciones donde se manifestaba que trabajar tanto para la familia como para la comunidad reivindica la decisión al momento de considerarse pobre o no.

Si bien Huehuetla constituye un municipio con una larga trayectoria de triunfos y fracasos, referente a los procesos participativos que involucran a la ciudadanía, poco se ha sistematizado al respecto. Torres (2015:82) demuestra que la población Totonaca del municipio presenta altos niveles de participación ciudadana, principalmente aquellas relacionadas con el involucramiento directo en grupos organizados de corte formal o informal, considerando partidos políticos, organizaciones de tipo productivo, comités de barrio, entre otras instituciones.

En cuanto a los partidos políticos, se conoce bien la posición hegemónica y monopolizada que ha mantenido el Partido Revolucionario Institucional (PRI) con los pueblos indígenas (Singer, 2013:46). Huehuetla no ha sido la excepción debido al clientelismo que esta institución mantiene con sus simpatizantes. Domínguez y Santiago (2014:99) señalan que en las regiones indígenas el voto por los candidatos del partido oficial se asociaba, entre otras razones, con la obtención de servicios y créditos. De las personas entrevistadas, 69.7% participa directamente con Partidos Políticos, la tríada PRI, PAN y PRD aparece como opciones mayoritarias en las comunidades. Es importante señalar que 65.5% de los hogares que participan con partidos políticos “no” se consideraron pobres según su autopercepción. Es claro que en el municipio estudiado la preferencia por un partido no ha radicado en su propuesta política sino en el beneficio inmediato que la gente pueda percibir, refiriéndonos a lo material, comprendiéndose de esta forma porqué participar de este grupo de instituciones incide dentro de los parámetros de pobreza subjetiva del lugar.

Con respecto a la participación directa en organizaciones de tipo productivo, tanto pobres como no pobres piensan que este tipo de instituciones cumplen un rol de

interface entre los poderes públicos y privados del país (pobres 63.3% y no pobres 58.6%). Entendida así, como un sitio donde se puede gestionar bienes o servicios que satisfagan demandas sociales urgentes, permite comprender porqué la participación en organizaciones de tipo productivo influye directamente en la percepción de pobreza de los hogares totonacos.

Finalmente, aunque no demuestre significancia estadística relevante, podemos decir que participar en comités barriales también incide en la opinión de ser pobre o no. El 80.9% de los entrevistados aseguró participar dentro de comités barriales. De éstos, 82.8% “no” se consideran pobres. Sin embargo existe gran inconformidad con los procedimientos para formar los grupos. Hoy en día, en Huehuetla poco o nada se reconoce a la institucionalidad comunitaria como mecanismos de designación grupal. Gran parte de su desacreditación la tienen los gobernantes de turno del Ayuntamiento, pues prefieren designar grupos de acuerdo con sus intereses, sobre todo al momento de ejecutar proyectos productivos impulsados por instituciones federales y estatales.

CONCLUSIONES

Como vimos, existen disonancias al momento de clasificar a las personas, pobres o no, según los métodos objetivos y subjetivos. Este trabajo mantuvo la idea de su complementariedad, fundamentándose principalmente en la razón de que cada persona es la autoridad para juzgar su nivel de pobreza, y que más allá de las meras definiciones, es imprescindible considerar los aspectos que podrían solucionar el problema a partir de la visión de los hogares que se sienten más vulnerables. Huehuetla es un municipio pobre en infraestructura y las mejoras que pudieran hacerse contribuirían directamente en el cambio de opinión. Las limitaciones en los hogares son grandes, claro ejemplo de las brechas existentes no sólo en México sino a nivel mundial. Las estrategias de supervivencia han recaído principalmente en el pluriempleo. Los resultados demostraron que la mitad de los hogares han diversificado sus fuentes de ingreso, puede decirse que en el municipio es mucho más rentable vivir de las actividades no agrícolas que de la misma agricultura, pues como se vio, los ingresos generados a partir de esta última mantienen una relación de uno a tres con la primera.

La política económica y social no parece favorecer a la comunidad, peor aún a los hogares pobres. A más de la invisibilización de los esquemas organizativos propios de la comunidad, la dependencia en la economía familiar hacia las ayudas monetarias gubernamentales, extendidas mediante sus programas, es evidente. El análisis demostró que el tercer rubro más importante en la economía familiar, incluso por arriba de los ingresos agrícolas, proviene de las contribuciones de los programas gubernamentales.

El trabajo fue de tipo exploratorio, y aunque existen variables que no se tomaron en cuenta y que pueden influir en la autopercepción de pobreza, los resultados demostraron que el ingreso no es el único indicador que funcionaría como un aproximado para interpretar el fenómeno. El estudio demostró que al menos cinco variables están relacionadas con la autopercepción de pobreza en los hogares totonacos del municipio de Huehuetla. Familias con *experiencias de tipo migratoria* tienden a sentirse pobres, puesto que además de perder un integrante en el hogar, los ingresos monetarios que éste pudiera generar no se canalizan dentro del núcleo familiar. También varias familias mencionaron tener *problemas con la educación formal de los miembros del hogar*, situación que afecta directamente en la autopercepción de pobreza. En su gran mayoría estas falencias son resueltas mediante la colaboración de programas gubernamentales con componentes dedicados a mejorar la educación. Sin embargo, las estrategias para eliminar el analfabetismo en el sector flaquean ya que sólo se considera el desembolso económico como propuesta, ocasionando dependencia en las familias beneficiarias. *Diversificar las fuentes de ingresos* en las familias fue otra de las variables explicativas al momento de interpretar la pobreza subjetiva en el sector; los datos demostraron que al menos la mitad de los hogares lo han logrado y no dependen meramente de la agricultura. Según sus declaraciones, tener la posibilidad de trabajar fortalece la decisión de considerarse como una persona no pobre. Por otro lado, *participar directamente en partidos políticos y organizaciones de tipo productivo* demostró influir sobre la autopercepción de pobreza. Respecto a estas dos instituciones, por un lado se evidenció el clientelismo entre los partidos políticos y sus simpatizantes, entendiéndose que la preferencia por un partido en el municipio no radica en su propuesta política, sino en el beneficio inmediato que la gente pueda percibir; y por otro, con respecto a la participación en organizaciones de tipo productivo, se constató que la mayoría de entrevistados reconocía en ellas una interface entre los poderes públicos y privados del país, que les permitía gestionar recursos a fin de satisfacer algunas de sus demandas sociales.

Este acercamiento permitió conocer brevemente otra forma de mirar la pobreza, sustentada en el pensamiento Totonaca, pues vivir en comunidad, participar y trabajar de forma activa y consciente de las faenas comunitarias, son términos que se encuentran muy alejados de la definición institucional. Sin embargo, toda esta sabiduría se ve invisibilizada debido al contingente político, de oposición, que impera en el lugar. Estos hallazgos incitan a la elaboración de análisis más complejos en torno al fenómeno social (pobreza), ya que queda demostrado que los ingresos no constituyen la principal característica de autopercepción para las familias totonacas que radican en el municipio de Huehuetla.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, B. (2010). “La multidimensionalidad de la pobreza. Una revisión de la literatura”, *Revista Finanzas y Política Económica*, vol. 2, núm. 2. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, pp. 101-113.
- Aguado Quintero, Luis Fernando y Ana María Osorio Mejía (2006). “Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza”, *Reflexión Política*, vol. 8, núm. 15. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 26-40.
- Aguado-Quintero, Luis Fernando *et al.* (2010). “Medición de pobreza a partir de la percepción de los individuos: Colombia y Valle del Cauca”, *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 66. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, pp. 259-285.
- Ayuntamiento de Huehuetla (2005). “Diagnóstico y Plan de Desarrollo Municipal 2005-2008”, Huehuetla, Puebla: Ayuntamiento de Huehuetla.
- Boff, L. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta.
- Cabuli, S. y M. Gabin (2008). “Métodos de medición de la pobreza. Una visión integradora”, *Revista del Hospital J.M. Ramos Mejía*, vol. XIII, núm.1. Argentina: pp. 1-15.
- Calva, J. (2004). “Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA”, *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 124. México: El Colegio de México, pp. 14-22.
- Cámara de Diputados del Congreso de la Unión (2004). “Ley General de Desarrollo Social. Última reforma”, en *Diario Oficial de la Federación* (DOF), 7 de noviembre de 2013. México: Secretaría General.
- Cárdenas, S., y A. López (2015). “Más allá del ingreso: pobreza y bienestar subjetivo en cuatro comunidades rurales de México”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 12, núm. 4. México: Colegio de Postgraduados, Texcoco, pp. 483-498.
- Choquehuanca, D. (2010). “Hacia la reconstrucción del Vivir Bien”, *América Latina en movimiento*, núm. 452, febrero, año XXXIV, II época. Quito: Agencia Latinoamericana de Información, pp. 8-13.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2010). *Catálogo de localidades indígenas 2010*. México: CDI.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2015). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015*. México: Coneval.
- (2012a). *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México, 2012*. Coneval: México.
- (2012b). *Informe de la pobreza en México, 2012*. México: Coneval.
- (2012c). ((Informe de pobreza y evolución en el estado de Puebla, 2012)). México: Coneval.
- (2010). *Dimensiones de la seguridad alimentaria: evaluación estratégica de nutrición y abasto*. México: Coneval.
- Cortés, F. y E. Hernández (2002). “Medición de la pobreza. Medidas monetarias y no monetarias”, *Demos*, núm. 15. México: UNAM, pp. 7-9.

- Damián, A. y J. Boltvinik (2003). "Evolución y características de la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 6. México: Bancomext, pp. 519-531.
- Domínguez, A. y G. Santiago (2014). "Un acercamiento a la participación político electoral de los pueblos indígenas en México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XLIV, núm. 3. México: Centro de Estudios Educativos, pp. 83-135.
- Feres, J. y X. Mancero (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- Ferrer-i-Carbonell, A. (2002). *Subjective Questions to Measure Welfare and Well-being: A Survey*. Tinbergen Institute Discussion Paper, núm. 020/3, Amsterdam.
- Ferullo, H. (2006). "El concepto de pobreza en Amartya Sen", *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, vol. XXIV, núm. 66, México, pp. 10-16.
- González, A. et al. (2006). "Pobreza y población objetivo de Progresá en cuatro municipios indígenas de la Sierra Norte de Puebla", *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 47. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, pp. 115-153.
- Herrera, J. (2002). *La pobreza en el Perú en 2001: una visión departamental*. Lima: Centro de Ediciones de la Oficina Técnica de Difusión del INEI.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir/Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Compendio de Información Geográfica Municipal*. México: Inegi.
- Maldonado, K. et al. (2008). *Los juzgados indígenas de Cuetzalan y Huehuetla. Vigencia y reproducción de los sistemas normativos de los pueblos de la Sierra Norte de Puebla*. México: CDI.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Madrid: Paidós.
- Paré, L. (1990). "¿Adelgazamiento del Inmecafé o de los pequeños productores de café?", *Revista Sociológica*, vol. 5, núm. 13. México: UAM-Azcapotzalco, pp. 1-9.
- Patiño, E. (2003). "Territorio, pobreza y vida en el estado de Puebla", *Liminar*, vol. 1, núm. 2. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, pp. 43-58.
- Ramírez, B. y P. Juárez (2008). "Opciones económicas y productivas de reestructuración de las unidades indígenas de producción de café ante la crisis agrícola: estudio en la Sierra Nororiental de Puebla", *Perspectivas Sociales*, vol. 10, núm. 2, México, pp. 1-25.
- Ramírez, B. (2014). "Seguridad alimentaria y pobreza en el Estado de Puebla", *Revista Geográfica de Valparaíso*, vol. 3, núm. 29, "Saberes y ciencia", Chile, pp. 1-23.
- Rojas, M. y E. Jiménez (2008). "Pobreza subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso", *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 16, núm. 32. México: Flacso, pp. 11-33.
- Salinas, E. (2000). "Regulación y desregulación en caso del café", *Análisis Económico*, vol. XV, núm. 31, México: UAM-Azcapotzalco, pp. 185-205.
- Sen, A. (2000). "La pobreza como privación de capacidades", en *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta, pp. 114-141.

- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2002). *Programa nacional del censo de productores de café 2001/2002*. México: Sagarpa.
- Singer, M. (2013). *Justicia electoral. México, participación y representación indígena*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Székely, M. (2005). “Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004”, *Documentos de Investigación*, núm. 24. México: Sedesol.
- (2003). “Lo que dicen los pobres”, *Cuadernos de desarrollo humano*, núm. 13. México: Secretaría de Desarrollo Social, pp. 1-28.
- (2002). “Hacia una nueva generación de política social”, *Cuadernos de desarrollo humano*, núm. 2. México: Secretaría de Desarrollo Social, pp. 1-21.
- Torres, M. (2015). “Pobreza y participación ciudadana en la población indígena Totonaca del municipio de Huehuetla, Puebla”, tesis de maestría. México: Colegio de Postgraduados.
- Veenhoven, R. (2002). “Why Social Policy Needs Subjective Indicators”, *Social Indicator Research*, vol. 58, núm. 1. Países Bajos: Kluwer Academic Publishers, pp. 33-46.